

Editorial

Cuadernos de Arquitectura n° 10

Memoria, Ideales y Proyección.

Aunque la Universidad Católica del Norte cumplió 50 años, aún es una institución joven, así como lo es Chile pronto a celebrar el 2010, su Bicentenario. Estos festejados aniversarios provocan una fuerte euforia social en manifestar signos de madurez y de próspero futuro. Lamentablemente esa prosperidad embriagante muchas veces arrasa con la memoria de una sociedad y con los símbolos de su cultura, representación de los ideales del ser humano observable en la arquitectura y en las artes.

La Batalla de la Memoria, enunciada por María Angélica Illanes, se refiere al proceso que vivimos como País de recuperar nuestros recuerdos, y consolidarlos bajo la mirada de una nueva historiografía orientada a las diversas verdades culturales de nuestra amnésica nación. Esta forzada amnesia, acentuada en lugares como Antofagasta por su permanente movilidad de población, fue una acción impuesta por la dictadura, para borrar toda aquella acción progresista orientada a solucionar los diversos problemas sociales de un país incipiente y no resuelto, políticas y medidas modernas entendidas como "socialistas" y por eso inhabilitadas.

A pesar de esta extensa *tabula rasa* promovida por el régimen militar donde se cambiaron a fuego los signos y los valores, se podría pensar que iniciado un proceso de transición democrática, y de existir una batalla post traumática declarada por muchos intelectuales para recuperar nuestra memoria, las acciones no necesariamente comprueban esta tesis, aparentemente obvia. Las iniciativas, como la creación del Docomo Chile, el registro y difusión del sitio Memoria Chilena del Dibam, y las nuevas historias temáticas escritas sobre la vida privada de Chile, son aún acciones aisladas. Los hechos se han visto intermediados por una sociedad que se auto denomina tradicional y conservadora, pero que también se declara doble estándar. El tema es que el olvido persiste y no hay un evidente interés en recordar la actitud progresista del Chile del siglo XX, en sus distintos ámbitos, sean educación, salud, vivienda, ocio, etc., destacándose fuertemente la naciente Antofagasta, cuya modernidad ocupa un lugar central en su desarrollo cultural y social.

Al contrario, lo que se observa es un culto a lo nuevo, una nueva sociedad emergente que supuestamente requiere consolidarse a través de nuevos signos que demuestren su contemporaneidad. De cualquier

forma esta emergencia, venga a través de tratados de libre comercio con China o Estados Unidos, de alzas en el precio del cobre, aunque consolida un necesario progreso, enmascara también desarraigo y una contaminante búsqueda de identidad que tuvo su auge en los años 80', mezclado con el discurso historicista de la mas desechable post modernidad y en los mejores casos con su versión regionalista.

Esta identidad perdida, a la que todos han buscado en lugares ajenos, está más próxima de lo que pretendemos. Seguramente no la vemos ya que estamos acostumbrados a mirar por sobre la Cordillera o a pensar que el carácter singular de otras ciudades podría ser el nuestro, anhelando ser iquiqueño, porteño, chilote o atacameño. Tenemos tan próxima nuestra verdad, que no somos capaces de verla, y de apreciarla. Puede ser que sea modesta, de líneas simples, voluntariosa en su afán social, adecuada a la diversidad de Chile, pero su nobleza y vitalidad es innegable.

Estamos en esa articulación por lo nuevo, desmemoriados por el valor y pertinencia de nuestro patrimonio. Afortunadamente no todos olvidan, ni ha sido posible borrar todos los registros de la juventud emprendedora de nuestra sociedad. Podemos acudir a nuestros recuerdos, registros, archivos, relatando y discutiendo los hechos, bajo una mirada más detenida en la amplitud de verdades, cimientos de la experiencia sosteniendo las proyecciones al futuro.

En este número de Cuadernos de Arquitectura, publicamos artículos que son registros, revisiones y rescates de nuestra memoria, local y global, en un tejido de ideales con los cuales nos identificamos. La revista desde la publicación del primer ejemplar en 1983, se ha orientado a ser un registro de la labor y pensamiento del Departamento de Arquitectura. Asimismo ha tenido, en sus dos versiones, diversos directores y muchos colaboradores. A propósito de todo ese legado, una contribución a nuestra memoria, publicamos la lista de contenidos, por índices y por autor, de todos los números de Cuadernos de Arquitectura y de su versión anterior, Cuadernos de la Facultad.

Con este número, asumo como nuevo director de Cuadernos de Arquitectura, no podría sino agradecer a la arquitecta Glenda Kapstein su anterior esfuerzo, y su inestimable colaboración.

Claudio Galeno

Director

Revista Cuadernos de Arquitectura 2006